

LA "GEOGRAFÍA" DE ESTRABÓN. UNA SUGERENTE VISIÓN DE ANDALUCÍA EN LA ANTIGÜEDAD

Ildefonso Robledo Casanova

Para el conocimiento de la historia antigua de Andalucía contamos con una fuente literaria especialmente valiosa: se trata de la obra del griego Estrabón, que nos ha transmitido conocimientos muy precisos sobre como era nuestra tierra en la antigüedad. Estrabón, que murió en el año 19 d.C., nos ofreció una visión de Iberia contemplada por un escritor clásico greco-romano y referida al momento del cambio de era, es decir, hace 2.000 años aproximadamente.



Nacido en torno al año 63 a.C. en la ciudad de Amáseia, en el Ponto, Estrabón, geógrafo e historiador griego, fue autor de una obra denominada "Geografía", que constituye una referencia muy valiosa para conocer como era el mundo en los tiempos en que el imperialismo romano estaba a punto de llegar a su momento de máxima brillantez. Uno de los Libros de esa "Geografía", el Tercero, lo dedicó Estrabón a Iberia, destinando el segundo de sus capítulos a comentar las distintas noticias que pudo recopilar sobre la Turdetania.

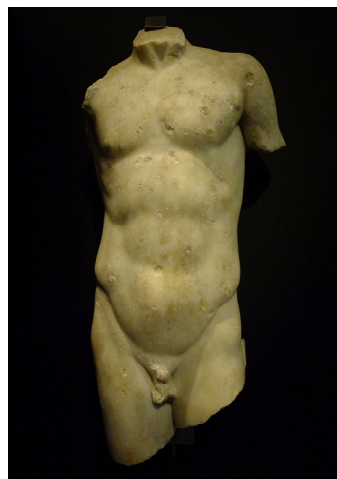
Es nuestra pretensión ofrecer al lector una selección de los textos de Estrabón, en concreto de los que hacen referencia a la Turdetania, lo que permitirá que podamos

conocer mejor como era Andalucía en aquellos tiempos antiguos, así como saber que impresión producía nuestra tierra ante la mirada observadora de un erudito griego. Los contenidos de la información, que Estrabón ofrece de una manera dispersa, están seleccionados y reagrupados por epígrafes, que son objeto de diversos comentarios con la finalidad de facilitar su comprensión por el moderno lector. Para la elaboración de este trabajo de síntesis hemos utilizado la traducción de la "Geografía" debida a Antonio García y Bellido, texto publicado en 1945 y que ha sido objeto de diversas reediciones.

Comienza Estrabón el Capítulo Segundo, destinado a la Turdetania, indicando que "la Turdetania, a la cual riega el río Betis (Guadalquivir), se extiende al interior de la costa, por la parte de acá del río Anas (Guadiana)". De esta referencia se deduce que la Turdetania comprendía la actual Andalucía, más parte de las provincias de Ciudad Real y Badajoz, en concreto, las situadas al Sur del río Guadiana.

PROVERBIAL EXCELENCIA

Según Estrabón, la Turdetania es una región de proverbial riqueza, ya que "el país no cede a ninguno de los más ricos territorios del mundo mediterráneo (oikouménē) por las excelencias de sus bienes, tanto terrestres como marítimos. Dicha región se llama Bética, del nombre del río (Betis o Guadalquivir), y Turdetania, del nombre del pueblo que la habita (turdetanos y túrdulos)".



Una referencia concreta de la proverbial riqueza de esta zona nos la ofrece Estrabón cuando nos indica que "dicen los escritores que los cartagineses, guiados en una expedición por Amilcar Barca, hallaron los pueblos de la Turdetania sirviéndose de pesebres y de toneles de plata".

Estas noticias que proporciona el geógrafo griego sobre la riqueza bética coinciden con otras de distintos autores, según las cuales Andalucía, en la Antigüedad, habría sido un emporio que despertaba la codicia de los pueblos orientales (fenicios, griegos, etc.), que aquí acudían en busca de riquezas. En ese sentido se interpretan, incluso, algunas referencias de la Biblia sobre el país de Tarschisch (que podría ser nuestro Tartessos), desde donde se remitían presentes y regalos al propio rey Salomón.

PAIS DE COSTUMBRES DULCES

De acuerdo con el geógrafo griego “los turdetanos tienen fama de ser los más cultos de los iberos; poseen una gramática y tienen escritos de antigua memoria, poemas y leyes en verso, que ellos dicen que tienen 6.000 años”. En este fragmento, de difícil comprensión en su sentido literal, se recoge una clara referencia a la antigüedad del origen de la cultura escrita en Andalucía.

En otro pasaje nos comenta el autor que “tienen los turdetanos, además de una tierra rica, costumbres dulces y cultivadas... Los turdetanos, sobre todo los que viven en las riberas del Betis, han adquirido enteramente la manera de vivir de los romanos, hasta olvidar su idioma propio; además, la mayoría de ellos se han hecho latinos, han tomado colonos romanos y falta poco para que todos se hagan romanos... Llámase togados a los iberos que han adoptado este régimen de vida”.

CIUDADES



Sobre este punto existen referencias muy concretas que han servido a arqueólogos e investigadores para identificar antiguas ciudades hispanorromanas: “Las ciudades son, empero, numerosísimas, pues dicen ser doscientas. Las más importantes por su tráfico comercial son las que se alzan junto a los ríos, los esteros o el mar. Entre ellas destacan Corduba, fundación de Marcelo,

y por su gloria y poderío, la ciudad de los gaditanos; ésta sobresale además por sus empresas marítimas y su adhesión a su alianza con los romanos; y aquella (Corduba), que domina un gran trecho del Betis, por la fecundidad y amplitud de su territorio. Habitáronla desde el comienzo un núcleo selecto de romanos y de indígenas vecinos, pues fue esta la primera colonia que los romanos enviaron a dicho territorio. La más ilustre, después de esta ciudad y de la de los gaditanos, es Hispalis (Sevilla), también fundación de los romanos. Su emporio aún hoy pervive; pero su importancia ha sido superada desde que hace poco se establecieron en Betis soldados del César, colonia, sin embargo, no muy ilustre en su fundación.

Tras ellas destacan Italica (Santiponce) e Ilipa (Alcalá del Río), sobre el Betis; Astigis (Ecija), más alejada de él; Carmona y Obulco (Porcuna); después, en la comarca donde fueron derrotados los hijos de Pompeyo, Munda (¿Montilla?), Ategua (en las inmediaciones de Santa Cruz), Urso (Osuna), Tucci (Martos), Ulia (Montemayor) y Aigua, todas ellas cercanas a Corduba. Munda es, en cierto modo, la metrópolis de este territorio”.

EL GUADALQUIVIR



Acerca del río Guadalquivir y su navegabilidad ofrece la “Geografía” una información muy valiosa, al decir que: “Las orillas del Betis son las más pobladas; el río puede remontarse navegando hasta una distancia aproximada de mil doscientos estadios (unos doscientos cuarenta kilómetros), desde el mar hasta Corduba, e incluso hasta algo más arriba. Las tierras están cultivadas con esmero, tanto las ribereñas como las de sus breves islas. Además, para recreo de la vista, la región presente arboledas y plantaciones de todas clases admirablemente cuidadas. Hasta Hispalis (Sevilla), lo que supone cerca de quinientos estadios, pueden subir navíos de gran tamaño; hasta las ciudades de más arriba, como Ilipa (Alcalá del Río), solo los pequeños. Para llegar a Corduba es preciso usar ya de barcas de ribera, hoy hechas de piezas ensambladas, pero que los antiguos

las constrúan de un solo tronco. Más arriba de Castulo (cerca de Linares) el río deja de ser ya navegable".

EL COMERCIO

"La Turdetania es maravillosamente fértil; tiene toda clase de frutos y muy abundantes; la exportación duplica estos bienes, porque los frutos sobrantes se venden con facilidad a los numerosos barcos de comercio. Esto se halla favorecido por sus corrientes fluviales y sus abras, semejantes a ríos, y como tales remontables desde el mar hasta las ciudades de tierra adentro, ya por navíos grandes, ya por otros más pequeños".

"Así, pues, siendo la región navegable en todos sentidos, tanto la importación como la exportación de mercancías se ve extraordinariamente facilitada".

"La navegación hasta las Columnas (Gibraltar), aunque a veces el paso del estrecho suele tener dificultades, es buena, así como la de Nuestro Mar (Mediterráneo), donde, efectivamente, gracias a la bonanza del tiempo, las travesías se llevan felizmente a cabo, sobre todo en la navegación de altura; ello es especialmente ventajoso para los navíos de carga. Además, en alta mar los vientos son regulares; añádase a esto que, gracias a la extirpación de la piratería, la paz es hoy general, todo lo cual hace la navegación segura".

RIQUEZA MINERA

La abundancia de minerales en Andalucía fue, quizás, la principal causa de admiración de Estrabón hacia nuestra región, ya que "varias cadenas montañosas y llenas de metales siguen la orilla septentrional del río (Guadalquivir), aproximándose a él unas veces más, otras menos".

"A tanta riqueza como tiene esta comarca se añade la abundancia de minerales. Ello constituye un motivo de admiración; pues si bien toda la tierra de los iberos está llena de ellos, no todas las regiones son a la vez tan fértiles y ricas, y con más razón las que tienen abundancia de minerales, ya que es raro se den ambas cosas a un tiempo y raro es también que en una pequeña región se halle toda clase de minerales. Pero la Turdetania y las regiones comarcanas abundan de ambas cosas, y no hay palabra digna para alabar justamente esta virtud. Hasta ahora, ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro nativos se han hallado en ninguna parte tan abundantes y excelentes".

Nos transmite Estrabón una curiosa noticia que conoció a través de Poseidonio y que constituye una clara exageración acerca de la riqueza minera de Andalucía.

Nos dice así el geógrafo que: "habiéndose incendiado una vez los bosques, estando la tierra compuesta de plata y oro, subió fundida a la superficie, por lo que todo el monte y colina era como dinero acumulado allí por una pródiga fortuna".

ALGUNAS CURIOSIDADES

Vamos a referirnos seguidamente a algunas noticias concretas que proporciona Estrabón sobre ciertas curiosidades de la Turdetania, de las que hemos escogido la información que nos brinda sobre los conejos, animal desconocido por los griegos; la caza usando comadreas y sobre ciertos atunes que se criaban con bellotas.

"Los animales dañinos son raros, excepción hecha de unas liebrejillas (los conejos) que agujerean la tierra. Estos animales, como se alimentan de raíces, destruyen plantas y semillas. Así ocurre en casi toda Iberia. Cuando una invasión de este género (conejos) sobrepasa sus proporciones habituales... se propaga como la peste, al modo de las plagas de serpientes o de las ratas del campo".

"Se han descubierto diversos modos de caza, como el de la comadreja salvaje. Dichas comadreas, una vez atadas, son colocadas en las bocas de las madrigueras; entonces, con sus uñas extraen a las liebrejillas para que las apresen, o, en otros casos, las obligan a huir buscando una salida, donde los cazadores allí apostados las capturan".

"Muchos atunes que del Mar Exterior (Atlántico) llegan a estas costas son gordos y grasosos. Nútrense de las bellotas de cierta encina que crece en el mar muy rastrera, y que produce frutos en verdad abundantes. Esta encina se da también profusamente en el interior de Iberia, y, aunque tiene raíces muy grandes, como las de una encina completamente desarrollada, su tronco es menor que el de una pequeña; produce, sin embargo, tanto fruto que después de la marea alta, así la costa de la parte interior (Mediterráneo) como de la exterior (Atlántico) de las Columnas, queda cubierta de las que arroja la pleamar".

"Son estos peces (los atunes) una especie de cerdos de mar, porque apetece las bellotas y engordan extraordinariamente con ellas, hasta el punto que nacen tantos más atunes cuando más bellotas produce el mar".

TARTESSOS

Contiene la "Geografía" algunas referencias sobre la antigua ciudad de Tartessos y su localización: "Parece ser que en tiempos anteriores llamase al río Betis Tartessos. Y como el río tiene dos desembocaduras, dícese también que la ciudad de Tartessos, homónima del río, estuvo edificada antiguamente en la tierra sita entre ambas".

Esta indicación concreta de Estrabón, junto con otras similares contenidas en el Periplo de Avieno y autores como Pausanias, Mela, etc., llevaron a Adolfo Schulten a buscar la ciudad de Tartessos, con resultados infructuosos, ciertamente, en la zona de la desembocadura del Guadalquivir, en el Coto de Doñana.

REFERENCIAS A LA "ODISEA"

Incluye la obra de Estrabón una curiosa disertación sobre los viajes de los antiguos griegos a Iberia, que según nuestro autor podría haber recogido el propio Homero cuando compuso su inmortal "Odisea".

"El poeta (Homero), que tantas cosas cantó y de tanto dio noticia, brinda ocasión para pensar si no tuvo realmente conocimiento de estos lugares".

"Me parece cierto que Ulises llegase hasta aquí (Turdetania) en su expedición, la cual le sirvió a Homero de pretexto para que, como en la Iliada, también en la Odisea convirtiera lo histórico en narración fabulosa, según costumbre de los poetas. En efecto, no solo se hallan vestigios de estas cosas en Italia, Sicilia y otros lugares, sino en Iberia, donde hay una ciudad de nombre Odisea, un templo Atenea y mil indicios de las andanzas del héroe y de los demás que sobrevivieron a la guerra troyana, tan funesta para los defensores como para los conquistadores de Troya. Efectivamente, no lograron sino una victoria cadmeia (ningún bando ganó realmente) y, en cambio, perdieron sus casas, sin conseguir cada uno más que una pequeña parte de botín; así, pues, se vieron obligados a echarse a la piratería, tanto los griegos como los que habían escapado y sobrevivido a la destrucción de su patria (troyanos), unos por valor, los otros por venganza. Porque cada uno se había dicho que es bochornoso estar largo tiempo lejos de su casa y volver de vacío... Instruido por la voz de la Historia de todas estas expediciones guerreras a las costas meridionales de Iberia, conocedor también de la riqueza de estas regiones y de los bienes de todas clases que poseen y que los fenicios dieron a conocer, Homero tuvo la idea de colocar aquí la mansión de las almas piadosas y los "Campos Elysios", donde, según la predicción de Proteus, Menelao debía vivir algún día".

"Poetas venidos después han imaginado cosas semejantes a estas: el robo por Hércules de los ganados de Gerión y la expedición con el fin de conquistar las manzanas de oro de las Hespérides".

VISION DE ANDALUCIA

A través de los textos de Estrabón que hemos seleccionado se nos brinda una visión panorámica de como era Andalucía hace 2.000 años, momento en que

se estaba consolidando la Bética romana. De las propias palabras de Estrabón se desprende que Andalucía contaba con un excelente marco físico, siendo de destacar su riqueza agrícola y minera que la situaba entre los países más ricos del mundo conocido por los romanos. Sus habitantes, por otro lado, eran especialmente cultos y se caracterizaban por tener costumbres dulces y cultivadas. Llama la atención de Estrabón el hecho de que los turdetanos se han asimilado perfectamente con la cultura romana, siendo su modo de vida idéntico al de los romanos y habiendo adoptado sus costumbres: han llegado a olvidar su propia lengua ibérica, sustituida por el latín, y visten a la moda romana.



De alguna forma la identidad de la Bética giraba en torno a su gran río (conocido sucesivamente como Tartessos / Betis / Guadalquivir), al que Estrabón reconoce como principal arteria de comunicaciones y camino natural por el que la Bética envía al resto del mundo sus productos de exportación, entre los que destaca el aceite de oliva y los minerales.

Esta es la sugerente visión que Estrabón nos ofrece sobre Andalucía en la Antigüedad, en los tiempos del cambio de Era, que constituye para los estudiosos un documento excepcional que ha permitido contrastar lo que otros escritores antiguos o la propia investigación arqueológica nos vienen ofreciendo, todo ello para el mejor conocimiento de nuestra propia tierra.